

Lanzamiento Número Especial de Revista Otras Modernidades. Universidad de Milán / Universidad de Playa Ancha.

Dr. Daniel López Stefoni
Vicerrector de Investigación, Postgrado e Innovación.

A nombre de la Universidad de Playa Ancha y de su rector Patricio Sanhueza, entrego un cordial saludo a las autoridades presentes, invitados especiales y asistentes a este acto académico. De manera especial a la Dra. Laura Scarabelli del Departamento de Lenguas y Literatura de la Universidad de Milán, Italia.

Tengo muy presente el recuerdo de aquella reunión a inicios del 2014, en que la Dra. Margorie Agosin del Wellesley College nos presentó a un grupo de académicas italianas para explorar acciones colaborativas. En esa oportunidad la Dra. Scarabelli -sin preámbulos innecesarios- nos planteó directamente el desafío de coeditar un número especial de la Revista Otras Modernidades que trataría sobre los nuevos Movimientos Sociales, Política y Derecho a la Educación. Acogimos con entusiasmo la tarea y estamos hoy en presencia de sus resultados.

Dos hechos tienen para nosotros una especial significación: que se trata de un producto concreto de la cooperación universitaria, y que como consecuencia de aquello, tuvimos la oportunidad de analizar un tema tan entrañable para los universitarios latinoamericanos y de tanta vigencia en todo el mundo: los movimientos sociales vinculados a la política y la educación.

Italia y Chile están en el cuarto lugar entre los países europeos y latinoamericanos respectivamente, en cantidad de iniciativas de cooperación entre estos dos continentes. Este hecho se contextualiza en la necesidad de que la internacionalización de las Universidades de aquí y allá, se transforme en uno de sus ejes estratégicos. La cooperación académica internacional es una condición necesaria para lograr la integración de una dimensión internacional, intercultural y global en las funciones universitarias. Existe una necesidad creciente de más doctorados con cotutelas, más movilidad académica, más artículos con coautorías y más publicaciones como la que celebramos hoy con el lanzamiento de esta edición conjunta entre la Universidad de Milán y la Universidad de Playa Ancha. Como no ponderarla entonces, no sólo como un hecho significativo, sino como hecho necesario. Los investigadores europeos y latinoamericanos requieren de espacios intelectuales como este, para comunicar sus hallazgos, para plantear sus ideas en plataformas comunes que permitan abrir las miradas de modo de poder abarcar toda la creciente diversidad y complejidad de los fenómenos sociales.

Por eso agradecemos y valoramos que Otras Modernidades, que por añadidura recientemente ha sido adscrita a la prestigiosa indexación de corriente principal Scopus, asuma esta coedición, instrumento cada día más requerido en las revistas científicas de calidad.

El segundo aspecto que debemos realzar es la opción de poder analizar estos nuevos movimientos sociales de tanta actualidad en la Educación chilena. Se trata de asumir el análisis riguroso de los hechos, de sus causas y consecuencias, evitando con el rigor y la profundidad exigible a todo acto genuinamente intelectual, el atajo fácil de rebajarlos a menos epifenómenos o por el contrario a situarlos en el credo de misticismos y la superstición. Desde el Manifiesto Liminar de Córdoba, los movimientos estudiantiles latinoamericanos, como en

ninguna parte del mundo, han patentado la autoría juvenil, en la superación de inequidades sociales y en las reformas en el funcionamiento de las universidades. La organización interna, los regímenes docentes, la extensión universitaria, la vinculación con egresados, que hoy parecen consustanciales a los quehaceres corporativos, formaron parte de las llamadas diez bases del primer congreso de estudiantes de 1918. No es este, ni el momento ni es espacio, para establecer simetrías o asimetrías morales entre estas demandas y las que hoy enfrentamos en la reforma universitaria chilena, salvo el reconocer la recurrencia del protagonismo estudiantil.

Pero este protagonismo no es fácil ni gratuito. Como lo ha planteado Biagini, comentando al Juan Cristóbal de Rolland, al joven le compete tanto el saltar vehemente por encima de la tapia, como armarse de una cultura sólida. Agrego aquello que el Manifiesto llamó “el germen fecundo de esos nuevos ideales” y que según Gabriel del Mazo, uno de sus líderes, son necesarios de evidenciar en todo momento.

Hay entonces un amplio desafío para la generación de conocimiento sobre estos movimientos sociales, catalogados como nuevos. Tal es la contribución de este número especial, que abre generosamente nuevos espacios para la interpretación y el debate.

Deseo reiterar mis agradecimientos a Laura y los extiendo a María Angélica y a Violeta que fueron nuestras comprometidas contrapartidas.

Par finalizar déjenme regalarles estos versos antiguos de Huidobro, que reflejan en lo que estamos:

“hay que saltar del corazón al mundo/
hay que construir un poco de infinito para el hombre”.

¡¡Muchas Gracias!!

Viernes 12 de agosto, 2016.